

JOSÉ CEDENA

Teatro de risa
para jovencit@s teatr@s

Volumen III



éride ediciones

Auto escuela Fitipaldi (III)

Este sainete es la continuación de «Autoescuela Fitipaldi I», incluido en el libro «Teatro de risa para jovencit@s teatrer@s vol. II».

Personajes:

FITI
ABELARDA
AVELINA
SALVADOR
LISARDA

(Se abre el telón, mientras suena la canción «Amigo conductor», de Perlita de Huelva. La escena está vacía. Por el decorado se puede intuir fácilmente que se trata del aula de clases de una autoescuela: «Autoescuela Fitipaldi», según reza en un cartel que hay colgado en el centro del escenario. Las paredes están adornadas con pósters de señales de tráfico y motivos relacionados con la circulación. Una mesa de despacho a la izquierda y varias sillas —con el correspondiente accesorio para apoyarse al escribir— frente a ella, integran todo el mobiliario. Por la derecha llega Fiti. Es el dueño de la autoescuela. Hombre muy presumido —aunque su aspecto, más bien cómico, no lo justifica— y muy redicho. Lleva en la cabeza una aparatosa venda y anda, con cierta dificultad, apoyándose en una muleta. Parece bastante acongojado. Se sienta junto a la mesa y suspira profundamente).

FITI. ¡Ay, Dios mío! ¡Pero quién me mandaría a mi poner una autoescueela...! *(Mueve la cabeza, pesaroso)*. Si yo tenía que haber montado una pescadería, como quería mi padre, para seguir con el negocio familiar. *(Breve pausa, mientras permanece meditabundo)*. A ver que tal los que me vienen hoy nuevos...., porque...., como sean como todos los que me han venido últimamente...., ¡cierro la autoescuela!

(Se pone a hojear papeles. Por la derecha llegan Abelarda y Avelina. Son dos hermanas gemelas que no se parecen

absolutamente en nada. Abelarda es muy grande y gruesa mientras que Avelina es pequeña y enjuta. Abelarda tiene la voz muy grave mientras que Avelina tiene voz «de pito». Solo tienen en común que las dos tienen la nariz y los carrillos de la cara muy colorados, las dos llevan unas gafas con cristales muy gordos, ambas llevan un peinado idéntico y ambas son muy poco agraciadas; además las dos visten iguales, con un conjuntito absolutamente ridículo y hortera. Entran mirando a un lado y a otro. Fiti levanta la cabeza y las ve).

FITI. ¡Vaya! Ya van llegando. (A ellas). Pasad, pasad, por favor. Yo soy Fiti, el profesor.

ABELARDA. Nosotras somos las gemelas García.

AVELINA. Porque nacimos el mismo día.

FITI. (Extrañado). ¡Ah! ¿Sois gemelas...? Pues no os parecéis en nada.

(Sin venir a cuento van soltando una auténtica retahíla de rimas).

ABELARDA. Es que yo salí a mi padre

AVELINA. Y yo he salido a mi madre.

ABELARDA. Yo soy de nombre Abelarda.....

AVELINA. Y yo me llamo Avelina.

ABELARDA. Yo soy la hermana más grande.

AVELINA. Y yo la más chiquitina.

ABELARDA. Yo soy la de la voz grave.....

AVELINA. Y yo la de la voz fina.

ABELARDA. Yo soy de culo muy gordo.

AVELINA. Y yo de nalga estrechina.

FITI. (Mirándolas, boquiabierto, muy sorprendido. Por fin reacciona). No os parecéis, no, pero coordinadas....., sí que estáis bien coordinadas, sí. Sentaros por favor. (Se sientan, cada una en una silla. Fiti coge dos manuales de encima de la mesa y les da uno a cada una). Tomad, el manual de circulación, para que empecéis a repasar.

SALVADOR. (Entrando por la derecha). A la paz de Dios. Güenas tardes a toas las personas. (Salvador es un gitano de los de toda la vida, con su clásico sombrero negro inclinado hacia un lado, su bastoncillo colgado del brazo, su bisutería

dorada y su camisa negra desabrochada, enseñando pecho, collar y crucifijo).

FITI. Hola, buenas tardes. Soy Fiti, el profesor.

SALVADOR. *(Presentándose él con una leve reverencia).* Salvaor Vargas Heredia, a su disposición pa lo que nesecite.

FITI. Siéntate, Salvador.

SALVADOR. No, si yo pa lo que venía es pa sacarme el carnet de la fragoneeeta.

FITI. Para eso estamos, Salvador, para eso estamos. *(Le da un manual, dejándoselo sobre la silla en la que le invita a sentarse).* Aquí tienes el manual.

SALVADOR. ¿Y esto pa que eees....?

FITI. Para que te estudies el código de circulación.

SALVADOR. ¿Y eso pa quéééé...? Pero si yo lo que quiero es aprender a conducir la fragoneeeta..., pa poder llevar los melones y los malocotoones.

FITI. Sí, pero, para poder conducir la furgoneta, antes tienes que aprobar la teórica.

SALVADOR. ¿Y que quiere el paaayo..., que me sepa yo to lo que viene en ese libro tan gordo?

FITI. Es absolutamente obligatorio.

SALVADOR. Aaaaamos..... Como semos gitanos no descremiinan.

FITI. No, hombre, no. Eso lo tiene que hacer todo el mundo. *(Señalando a las gemelas).* Ellas también.

SALVADOR. ¿Vusotras también sus queréis comprar una fragoneta?

ABELARDA. No, señor. Yo quiero un coche grande y bonito.

AVELINA. Y yo uno feo y chiquitito.

FITI. Así que ya lo sabes..., te tienes que leer ese libro bien leído para sabértelo.

SALVADOR. Pero...¿qué dice er paaayo...? Si yo no sé leel. A mi enséñame a conducir la fragoneta y déjame de libros.

FITI. Pues lo siento, Salvador, pero si no sabes leer no te puedes sacar el carnet de conducir.

SALVADOR. Aaaaamos..... Como semos gitanos no descremiinan.

FITI. No, hombre, no... No es cuestión de discriminación. Es que si no sabes leer es imposible que te aprendas lo que pone en el libro.

SALVADOR. Jaaaa..., pues viendo los monos.

FITI. ¿Y cómo vas a contestar en el examen si no sabes leer lo que te están preguntando.

SALVADOR. Pos que me lo pregunten con la boca, que pa eso semos personas.

FITI. Pues no, porque el examen te lo van a hacer por escrito.

SALVADOR. Aaaaamos..... Como semos gitanos nos descremiinan.

FITI. Que no, hombre, que no.... Que los exámenes son por escrito para todo el mundo.

SALVADOR. Pos ya me las apañaré yo, payo. Que los gitanos semos pobres pero mu espabilaos.

FITI. En fin..., tú sabrás. Pero te advierto que hasta que no te sepas toda la teoría no vas a conducir.

SALVADOR. ¡Jaaaaa, te mueeeeeras! ¡Que mala sangre tié er paayo! ¡Mala cagalera te diere!

FITI. Déjate de cagaleras, Salvador, que yo no tengo mala sangre, pero no estoy dispuesto a destrozar más coches ni a morir tan joven. Que....¡mira! (*Señalándose la venda de la cabeza*). Mira como estoy por hacerme caso y llevar a gente a conducir antes de tiempo.

SALVADOR. Aaaaamos..... ¿Quién le ha hecho eeeeso al paaaayo...?

FITI. ¡Una vieja! Una vieja de ochenta y cuatro años.

SALVADOR. ¿De un garrotazo....?

FITI. No, no.... ¡con el coche!

SALVADOR. (*Muy sorprendido*). ¿Te arreare un cochazo...? Pos sí que tuviere fuerzas la vieeeja.

FITI. Que no, hombre, que no. Se empeñó en ir a conducir sin estar preparada....., se saltó un stop..... y mira las consecuencias.

SALVADOR. ¿Y la vieja se mataare...?

FITI. ¡Que va! Ella no se hizo ni un rasguño.

SALVADOR. Pos vaya una vieja dura, muchaaaacho.

FITI. No lo sabes tú muy bien. Pero dura, dura, dura.... (Tocándose con el dedo índice en la cabeza). Sobre todo de mollera. (Cruzando las manos y mirando al cielo). ¡Dios quiera que no vuelva más! (Hinca el codo en la mesa y se queda cabizbajo, con la cabeza apoyada sobre su mano).

(Aparece Lisarda. Además de su clásica indumentaria: ropa negra, con su chal negro y su pañuelo negro en la cabeza, lleva puesto un chaleco reflectante, que, por cierto, la está grandísimo).

SALVADOR. (Al verla, percatándose de que es ella). Pos..., me parece a mí que... «quién mienta a Roma, pronto asooma».

FITI. (Al oír a Salvador, levanta la cabeza, sobresaltado. Al ver a Lisarda cae de rodillas, cruzando las manos, implorante). ¡No, Lisarda, por favor....! ¡Abandone usted, por Dios! ¡Se lo pido por lo que más quiera!

LISARDA. ¡Te vas a ver negro! La Lisarda no abandona nunca. Y menos ahora que ya me he comprado el chaleco.

FITI. Pero....¿dónde va usted con ese chaleco...?

LISARDA. ¡Nos ha molao! Pa cuando tenga el carnet. Me voy ya comprando las cosas por partes pa que no me se haga tan gravoso. Ya me he comprado el chaleco, a la próxima me toca el coche.

SALVADOR. ¡Jaaaa..., la paya! ¡Si parece un gusilú!

LISARDA. (Se le queda mirando de arriba abajo). Oye, hermoso..., yo no sé que será eso que dices que parezco..., pero no tiene que ser ná bueno. Así que ten cuidao conmigo que te pego un garrotazo en los dientes que te dejo mellao pa toa tu vida. ¡No te digo aquí el calorro...!

SALVADOR. ¡Amooooos....! Cómo se pone la señora María.... Bien bonitos que son los gusilúúús...

LISARDA. ¡Y yo no me llamo María! ¡Pa tus cuentas!

SALVADOR. ¡Jaaaaa, mujel....! María es lo que se les ha dicho a las mujeres de toa la viiida.

LISARDA. Pues tú, a ver si dejas de robar gallinas.

SALVADOR. ¡Aaaaamos...! Qué cosas dice la paaaaaya. Si yo no he robao gallinas en mi viiida. ¡Por la gloria de mi maama!

LISARDA. (*Imitando su forma de hablar*). ¡Jaaaaa, hombre....! Pero es lo que se ha dicho de los gitanos de toa la viiida.

SALVADOR. Mujeeeel....., no me diga usted eeeso, que los gitanos ya semos mu honraos.

LISARDA. (*Sigue imitando su acento gitano*). Pues tú no me llames a mí Mariííia porque me llamo Lisaaaaarda.

SALVADOR. Vaaale, paya. Pues ya le llamo Silaaarda.

LISARDA. ¡Lisarda, coño, Lisarda!

SALVADOR. Si es que tiene usted un nombre mu enredooso.

LISARDA. Más enredoso es el de ese, no te jode... (*Por Fiti*), que se llama Burgondósforo.

SALVADOR. (*Extrañado*). ¿Eeehhh...? ¿Burgosfóndoro....? Pero si me ha dicho que se llama Fiiiti.

FITI. Bueno....., es que de siempre me han llamado Fiti, como el mítico piloto de Fórmula 1. (*Pavoneándose*). Vamos..., por mi gran habilidad para conducir.

SALVADOR. Pos entonces tu padre te tuviere hinchá, paaayo....., porque eso no es un nombre, eso es una venganza.

(*Lisarda repara en las gemelas y se queda mirándolas*).

LISARDA. Y ¿estas dos quién son?

ABELARDA. Somos las gemelas García.

AVELINA. Porque nacimos el mismo día.

LISARDA. (*Muy sorprendida también*). ¡Anda! ¿Sois gemelas....?

Pues no os parecéis en ná, hermosas. Je, je, je... (*Aparte*).

Bueno....., ná más que en que las dos son igual de feas, je, je, je... (*A ellas, después de volverlas a observar*). El caso es que, por otra parte..., sí que os dais un aire. Vamos que sus parecéis pero no sus parecéis.

ABELARDA. Llevamos el mismo rumbo.

AVELINA. Pero distintos caminos.

ABELARDA. Tenemos distintos gustos.

AVELINA. Pero los mismos destinos.

ABELARDA. A mí me gustan las gambas.

AVELINA. Pero a mí los langostinos.

ABELARDA. Yo tengo en casa palomos.

AVELINA. Y yo tengo palominos.

ABELARDA. Yo me tiro pedos gordos.

AVELINA. Yo insonoros y asesinos.

ABELARDA. Pero hacemos todo juntas.

AVELINA. Hasta... cazar gamusinos.

(Lisarda se queda unos segundos mirándolas sin pestañear, estupefacta, en silencio. Por fin vuelve a interpelarlas).

LISARDA. Pues vaya una retahíla que me habéis soltao... ¿Qué es que sois poetas, hermosas?

ABELARDA. Yo no. La que rima es ella sola.

AVELINA. Salí a mi madre, la tía Bartola.

FITI. Bueno, pues, si os parece, vamos a empezar la clase. *(Fiti hace un aspaviento y se retuerce echándose la mano al estómago)*. Me vais a perdonar un momento, pero necesito ir a evacuar.

SALVADOR. ¡Hala, payo..! Je, je... Ya se ha cumplío la maldición que te he echaaa.

LISARDA. ¿A evacuar.....? Je, je, je.... Tú lo que pasa es que te estás cagando je, je, je, je...

FITI. *(Yéndose rápido hacia la izquierda)*. Enseguida vuelvo. Id repasando el manual por favor.

LISARDA. ¡Corre, corre....., que te cagas! Je, je, je....

SALVADOR. Jaaa, con el paaayo.... Que apretón le ha daaaa..., je, je... A quién Salvaor le echa una maldición..., ese no se escapa.

LISARDA. ¡No fastidies...! Y ¿qué maldición le has echao?

SALVADOR. Que le diere cagaleera.

LISARDA. Je, je, je... Pues entonces sí que has atinao, hermoso, sí, je, je, je...

(Breve pausa, todos sentados. Las gemelas estudiando y Salvador y Lisarda pensativos. Salvador se levanta y se va hacia Lisarda).

SALVADOR. (*Mostrándole el reloj dorado que lleva puesto*).

Mira, paya, mira..., mira que peluco. Me lo quitan de las maaaanos. Oro macizo. Tres mil leuros vale, paya. A ti te lo dejo en treinta, paya, por ser tú.

LISARDA. ¡Coño! ¿Tres mil leuros vale...? ¿Y me lo dejas a mí solo en treinta...?

SALVADOR. En veinte, paya..., que me has caído bien.

LISARDA. Pues sí que te he tenío que caer bien, sí, je, je, je....

Pero no quiero abusar de ti, hermoso, no quiero abusar de ti.

SALVADOR. Diez y no se hable más, paya.

LISARDA. Je, je, je.... Estás que lo tiras, ¿eeehhh...? Pues lo siento, hermoso, pero no tengo na más que cinco en el monedero.

SALVADOR. (*Quitándose el reloj y dándoselo muy resuelto*). ¡Pa ti, paya!

LISARDA. Je, je, je.....No, hermoso, no... Si tengo cinco en el monedero, pero es que el monedero me lo he dejao en mi casa, je, je, je.... Así que, si quieres, regálamelo, que no te voy a cobrar ná, je, je, je.....

SALVADOR. ¡Jaaaaa...., con la paya! Pos tú te lo pierdes. (*Se va hacia las gemelas que siguen repasando. Les da un poquito en el hombro, reclamando su atención. Les va enseñando toda su bisutería*). Miral, payas, miral....., miral que peluco, payas.... Miral que esclava.... Oro macizo tó... To de lo bueno, payas. O si queréis un collal o un anillo.... to pa vosotras, payas. To de oro. Seis mil leuros y to pa vosotras.

ABELARDA. A nosotras no nos gusta el oro.

AVELINA. Y menos de lo que caga el moro.

SALVADOR. Pero ¿qué dicen las paaayas...? Pero si es oro del bueno. Me lo quitan de las maaaanos. (*A Abelarda, quitándose el collar y dándoselo*). Mira, paya, mira.....Muerde, paya, muerde..... (*Abelarda lo coge para morderlo, pero, cuando lo va a morder, Salvador se lo quita enseguida*). Quiiiiita, paya, quita.... Quita que te vas a mellal. (*Aparte*). Lo que le faltaba a la paaaya..., con el trago que tiene, encima mellá.

ABELARDA. (*Intentando volver a coger el collar*). Si yo soy de diente duro...

AVELIN. Son dientes de acero puro.

SALVADOR. (*Aparte*). ¡Jaaaa me maten! Ésta se come el collar y se queda tan campaaante. (*A ellas*). Me habéis caído bien, payas. Ni seis mil ni tres mil ni dos mil ni quinientos....., treinta euros por ser vusotras. ¡Hala! Trato hecho. (*Dádoselo*).

ABELARDA. No, señor. El trato es nulo.

AVELINA. Te lo metes por el culo.

SALVADOR. (*Apartándose de ellas, despechado*). ¡Jaaaaa con las payas...! Encima de feas, roñosas. (*Vuelve Fiti, resoplando aliviado. Salvador se va hacia él*). Mira, payo. Mira que peluco, payo. Miramira.... Te lo dejo mu barato, por ser tú, payo.

FITI. Que yo no quiero relojes, Salvador. (*Indicándole con la mano que se vaya a su sitio*).

SALVADOR. (*Yéndose sin irse*). Mira que esclava, marqués, mira....

FITI. Que no, Salvador, que no quiero bisutería.

SALVADOR. Pero si es oro puro, paaaayo...

FITI. ¡Ni oro ni nada, Salvador! Que no me gustan las joyas.

(*Salvador se va hacia su sitio pero se gira y vuelve a la carga*).

SALVADOR. ¿Y una borriquita, payo....? Mu nueva. Mu nueva y mu buena... Mansita como ella sola, payo.

FITI. Pero, Salvador....¿Para que quiero yo una borrica?

SALVADOR. Aaaaamos....., pa venir a trabajal, payo.

FITI. ¡Pero bueno....., pero bueno....! Pero ¿cómo quieres que venga yo a trabajar en una borrica, teniendo cinco coches....?

SALVADOR. ¡Jaaaaa con el payo...! Pero a la borrica no la tienes que echar gasoliina.

FITI. ¡Que no, Salvador, que no quiero una borrica!

SALVADOR. Pos dime que quieres, payo. Dime que quieres compral que Salvaor te lo consigue casi regalaaoo.

FITI. (*Harto ya. De escucharle*). ¡Nada! ¡A ti no te quiero comprar na-da!

SALVADOR. (*Sentándose, resignado*). Aaaaaamos...., como somos gitanos nos descremiiinan.

(*Las gemelas, que han seguido estudiando, cierran las dos el libro al mismo tiempo*).

ABELARDA. Ya me aprendí el manual.

AVELINA. Y yo, por supuesto, igual.

FITI. (*Muy extrañado*). ¿Qué ya os sabéis el manual....?

ABELARDA. Nos le sabemos entero.

AVELINA. Con margen de fallo....cero.

FITI. (*Asombrado e incrédulo*). ¿Que ya os sabéis el manual entero...?

ABELARDA. Es que nosotras somos superdotadas.

AVELINA. Nos puedes examinar, que ya estamos preparadas.

FITI. (*Sin poder dar crédito a lo que está oyendo*). ¿Me estáis diciendo..... Que en este rato..... os habéis aprendido ese libro?

ABELARDA. Eso mismo te decimos.

AVELINA. Y otra vez lo repetimos.

FITI. (*Sin creérselo*). Pero, como me vais a decir que en un ratito os habéis aprendido todo el manual....

ABELARDA. (*Encogiéndose de hombros, cansada de insistir. Con sarcasmo*). ¡Bufff! Si quieres te lo decimos cantando.

AVELINA. ¡Pues venga....! Estamos tardando.

LAS DOS. (*Cantando. Se levantan acompañando el canto con bailes ridículos*).

Nos puedes examinaaaaar....

que ya estamos preparaadaas

No te extrañe tanto, Fiti....

que somos superdotaaaadas...

FITI. (*Cortándolas*). ¡Vale, vale...! (*Aparte. Mirando al cielo*).

Pero, Dios mío... ¿qué he hecho yo? ¿Qué he hecho yo-ooooo....? (*Intentando mantener la compostura*). ¡Bueno....!

Bueno.... Pues...., vamos a ver si es verdad. Abelarda, me vas a decir, me va a decir....

ABELARDA. (*Sin darle tiempo a preguntar. Como un papagayo*) Página uno: índice. Uno, licencias y permisos de conducción. Uno punto uno. Reglas generales, página veintidós. Uno punto dos. Expedición de permisos y licencias de conducción, página veintitrés.....

FITI. (*Cortándola*). ¡Para, para...! Vamos a saltarnos el índice.

AVELINA. (*Sin darle tiempo a seguir*). Definiciones y categorías de los vehículos. Categoría M: Vehículos a motor destinados al transporte y que tengan por lo menos cuatro ruedas. Categoría M1: Vehículos destinados al transporte de personas, que tengan, además del asiento del conductor, ocho plazas como máximo....

FITI. (*Alucinado*). ¡Para, para, para....! Prefiero preguntar yo, si no os importa, ¿vale...?

ABELARDA. Pues nada, si tú lo dices...

AVELINA. Pregunta lo que te salga de las narices.

FITI. (*Hojea el manual y se detiene en una página*). Abelarda. En las autopistas y autovías, ¿Dónde se permite parar?

ABELARDA. En las autopistas y autovías, únicamente se permite parar y estacionar en los lugares habilitados al efecto. (Áreas de Servicios). Por tanto no se permite parar ni estacionar, ni en el arcén, ni fuera del mismo, ni en las medianas. Capítulo 4.2, página 173.

FITI. (*Más alucinado aún*). Avelina. ¿Qué deberá hacer el conductor de un vehículo que pretenda utilizar la marcha atrás?

AVELINA. Comprobar y cerciorarse, mirando directamente hacia atrás o por los espejos retrovisores e incluso apeándose o siguiendo las indicaciones de otra persona si fuera necesario, de que las circunstancias de visibilidad, espacio y tiempo necesaria para efectuarla, no va a constituir peligro para los demás usuarios de la vía. Capítulo 4.2.1, página 167.

(*Fiti se queda con la boca abierta, sin hablar durante unos segundos, al igual que Lisarda y Salvador.*)

FITI. (*Arrancando por fin a hablar, a duras penas*). Si no lo veo....., no lo creo.

ABELARDA. (*Continuando la frase de Fiti*). ...Pero qué barato vende almacenes San Mateo.

AVELINA. (*Como una autómatas*). Anuncio patrocinado por «Almacenes San Mateo» y emitido en la radiodifusión española durante el año 1965.

SALVADOR. (*Consiguiendo emerger también de la fascinación provocada por las gemelas*). ¡Jaaa me maten....! Estas dos payas son marcianas. Ya decía yo que eran mu feas pa ser persooonas....

LISARDA. ¡La madre que las trajo! Y yo todavía me ando en la primera página, después de un año.

FITI. (*Admitiendo la evidencia*). ¡Pues nada...! Vosotras ya estáis preparadas para empezar a conducir.

SALVADOR. Aaaamos, payo.... Pos nosotros también nus vamos con ellas a conducil.

FITI. Pero... ¡Salvador...., Salvador...! ¿Dónde vas tú a conducir?, si no te sabes ni las normas más elementales.

SALVADOR. (*Señalando el manual*). ¿Y yo pa qué me quiero saber eeesto...? Si yo lo que quiero es aprender a conducil la fragoneeeta.

FITI. ¡Y dale con la fragoneta! Pero hombre...., ¡por Dios! Sin sacarte primero el carnet, no puedes conducir, porque te multa la Guardia Civil.

SALVADOR. Que no, paaayo... Si a nosotros no nos denuncia la benemérita. Como semos gitanos nos descremiinan.

LISARDA. Yo estoy con Salvaor. A nosotros enseñanos a conducir y esto ya nos lo iremos aprendiendo poco a poco.

FITI. ¿Qué pasa...., que a usted tampoco le saca multas la Guardia Civil....?

LISARDA. A mí sí. Pero yo no las pago y a tomar morcillas! Con ochenta y cuatro años no creo que me vayan a llevar a la cárcel.

SALVADOR. ¡Ole ahí la paya! Diga usted que sí Lasirda.

LISARDA. Lisarda, Salvaor, Lisarda.

SALVADOR. Eso...., Silarda.

LISRDA. ¡Y dale...! Li-sar-da.

SALVADOR. (*Se concentra*). Sa-lir-da.

LISARDA. ¡Jlines, Salvaor....! ¡Me cagüen la mar! Pues sí que eres torpón...

SALVADOR. ¡Aaaaamos, paya...! Si es que es un nombre mu enredoso... Con lo fácil que es Mariíía...

LISARDA. A ver, repite connmigo.

SALVADOR. Amos allá..., paya.

LISARDA. Li...

SALVADOR. Li...

LISARDA. Sar....

SALVADOR. Sar...

LISARDA. Da.

SALVADOR. Da.

LISARDA. Mu bien. Pues ahora to junto: Li-sar-da.

SALVADOR. Si-lar-da.

LISARDA. (*Después de un momento mirándole*). Salvador....

SALVADOR. ¿Quééé....paya?

LISARDA. Llámame María.

SALVADOR. Vale, paya.

LISARDA. No, paya no. Ma-rí-a.

SALVADOR. Por eeeeso..., Mariíía....., la paya Mariíía.

FITI. (*Después de esperar pacientemente a que terminen la conversación*). Bueno..., si os parece....., seguimos con la clase.

SALVADOR. (*Levantándose, muy resuelto*). ¡Hala, sí! Vámonos a conducil.

LISARDA. (*Levantándose también e incitando a las dos gemelas*). ¡Hala, sí! Venga, hermosas, vámonos.

FITI. (*A Salvador y Lisarda*). Pero..., pero, pero.....pero....¿dónde vais vosotros?

SALVADOR. A conduciiiiil....

FITI. Vosotros....., ¿a conducir...?

SALVADOR. ¡Que sí, paaaayo....! ¡A conducil..., a conduciil....!

FITI. ¡Pero..., ¿cómo váis a ir vosotros a conducir....?!

SALVADOR. ¡Pos yendo, payo! ¡Poe yeendo!

FITI. Pero...¡Salvador..., Salvadoooooor! ¿De verdad quieres tú ir a conducir....?